


escrito por....

¹Lourdes I. Morales Alejandro

 Catedrática Asociada Jubilada, Departamento de Trabajo Social,
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

 lourdes.morales@upr.edu

 ORCID ID: Lourdes I. Morales Alejandro
<https://orcid.org/0000-0002-9561-1255>

Cómo citar / citation:

Morales, L. (2018).
Influencia de la religión en las prácticas sexuales
de las personas adolescentes en Puerto Rico.
Voces desde el Trabajo Social, 6(1), 18-43.
doi: 10.31919/voces.v6i1.120

Recibido / received:
10 de abril de 2018

Revisado / reviewed:
9 de mayo de 2018

Aceptado / accepted:
8 de agosto de 2018

Derechos de autoría / Copyright:

© 2018 Morales, L.
Este es un artículo de acceso abierto y distribuido bajo los términos de la
licencia y políticas de *Creative Commons Attribution 4.0 International License*,
que permite el uso, distribución y reproducción sin restricciones en cualquier
medio, siempre que se acredite a la autora original y la fuente.



INFLUENCIA DE LA RELIGIÓN EN LAS PRÁCTICAS SEXUALES DE LAS PERSONAS ADOLESCENTES EN PUERTO RICO

escrito por Lourdes I. Morales Alejandro¹  OPEN ACCESS  PEER-REVIEWED

Resumen

La religión está vinculada a la conducta sexual de los/as adolescentes, impidiendo, posponiendo y reduciendo la primera relación sexual. Evidencia científica sugiere que, a pesar de su compromiso religioso, las personas adolescentes religiosas incurren en actividades sexuales. Se realizó un estudio exploratorio con un diseño no experimental, de tipo transversal correlacional para examinar la relación de la religión con las prácticas sexuales de las y los adolescentes puertorriqueños.. Se encuestaron 251 estudiantes, de las edades de 15 a 18 años, en seis escuelas públicas de la Región Metropolitana de San Juan, Puerto Rico. El 83.1% de las personas adolescentes informó tener religión. Un poco más de la mitad (52.9%) pertenecía a la religión católica y 40.4% dijo ser protestante-evangélico. Los hallazgos revelan que la religiosidad de las y los participantes no impidió que se involucraran en las siguientes prácticas sexuales: masturbación; manoseo de senos; rozar su cuerpo con el de otra persona; tocar el pene o la vagina; y ver películas eróticas. Hubo diferencias por género y denominación religiosa. Los varones católicos y protestantes practican la masturbación, en contraste con las féminas religiosas. Las relaciones sexuales (coito) son practicadas por el 20.4% de los y las participantes religiosas, lo que les expone a los riesgos de enfermedades de transmisión sexual, embarazos no deseados y por consiguiente, a todas las implicaciones espirituales, físicas y sociales que conllevan.

Descriptores

Adolescentes, conducta sexual, religión, prácticas sexuales.

Sumario

Introducción. Metodología. Resultados. Conclusiones. Limitaciones. Referencias.

[EN] INFLUENCE OF RELIGION ON THE SEXUAL PRACTICES OF PUERTO RICAN ADOLESCENTS

Abstract

Religion is linked to the sexual behavior of adolescents, preventing, postponing and reducing sexual debut. Scientific evidence suggests that, despite their religious commitment, religious adolescents engage in sexual activities. An exploratory study was conducted with a nonexperimental, correlational cross-sectional design to examine the relationship between religion and sexual practices of Puerto Rican teenagers. Two hundred and fifty-one (251) students, ages 15 to 18, were surveyed in six public schools in the metropolitan area of San Juan, Puerto Rico. Eighty-three percent of teens reported having religion. A little more than half of these (52.9%) belonged to the Catholic religion and 40.4% said they were Protestant-Evangelical. The findings reveal that religiosity did not prevent the participants become involved in the following sexual practices: masturbation; fondling of breasts; rubbing his body with another person; touching the penis or vagina; and watch erotic films. There were differences by gender and religious denomination. Catholic and Protestant men practice masturbation, in contrast to the religious females. Intercourse is practiced by 20.4% of male and female religious participants, which exposes them to the risks of sexually transmitted diseases, unwanted pregnancies and therefore, all spiritual, physical and social implications they entail.

Keywords

Adolescents, sexual behavior, religion, sexual practices.

Introducción

La religión está vinculada a la conducta sexual de los y las adolescentes (Barret, 2003; Knight et al., 2007; Sinha, Cnaan, & Gelles, 2007). Como factor protector de riesgos se le otorga el poder de impedir, posponer y reducir la primera relación sexual (Davidson, Moore, Earle, & Davis, 2008; Farmer, Trapnell, & Meston, 2008; Hardy & Raffaelli, 2003; LeJeune, Zimet, Azzouz, Fortenberry, & Aalsma, 2013; Ramírez-Aranda et al., 2013; Rotosky, Regnerus, & Comer, 2003). Estudios científicos consistentemente han demostrado su correlación mediante la prescripción y proscripción de la actividad sexual y el aumento de las intenciones hacia la abstinencia sexual (Burdette & Hill, 2009; Farmer, Trapnell, & Meston, 2008; Morales, 2014; Noden, Gomes, & Ferreira, 2010; Rotosky, Regnerus, & Comer, 2003; Spearman, 2006). En una sociedad que ha disminuido su estigma hacia la maternidad fuera del matrimonio, glorifica el sexo en los medios de comunicación (radio, televisión, internet, videos musicales) y los padres y madres muestran incapacidad para comunicarse efectivamente con sus hijos e hijas, la religión ha tomado el papel de control social al aliarse con la institución de la familia (Papalia, Wendkos, & Duskin, 2010).

El alejamiento de los/as jóvenes de las pautas establecidas por estas dos instituciones sobre la conducta

sexual, especialmente cuando actúan como aliadas, trae como resultado sentimientos de culpa, vergüenza, amenaza, vergüenza pública, expectativas de castigo divino (Hardy & Raffaelli, 2003) y la percepción de alejamiento y desconexión con su Ser Supremo o Dios (Morales, 2014). A estos sentimientos se incorporan las implicaciones sociales y de salud cuando se obstaculizan sus metas vocacionales; pierden la confianza de sus padres, familiares, amistades y líderes religiosos; están en riesgo de contagio con enfermedades de transmisión sexual; y el embarazo temprano. La angustia que puede provocarles elegir desviarse de las normas religiosas les conduce a una contradicción entre lo que creen y cómo se comportan, la que puede dirigirlos/as a la eliminación o disminución de la conducta o alterar sus creencias religiosas, incluyendo abandonarlas. No obstante, cuando los/as adolescentes santifican las relaciones sexuales y las visualizan como una manifestación directa de Dios (por ej., “Dios está presente en la unión sexual entre dos personas que se aman”) y le atribuyen cualidades sagradas (bendecidas, espirituales) a la experiencia sexual, estos sentimientos contrapuestos pueden variar (LeJeune, Zimet, Azzouz, Fortenberry, & Aalsma, 2013; Murray-Swank, Pargament, & Mahoney, 2005). Murray-Swank, Pargament y

Mahoney (2005) realizaron un estudio con 151 estudiantes universitarios involucrados en relaciones amorosas y relaciones sexuales no maritales. Este reveló que los/as estudiantes que percibían las relaciones sexuales como sagradas, experimentaron gran satisfacción en ellas (p. 213). Incluso, entre más la muestra percibió características sagradas en su relación sexual no marital, más probabilidad hubo que se comprometieran con ella y aumentarían el número de relaciones de pareja duraderas.

De igual modo, evidencia científica sugiere que los/as adolescentes religiosos/as incurren en actividades sexuales, a pesar de su compromiso religioso (Burdette & Hill, 2009; Haglund & Fehring, 2010; Uecker, Angotti, & Renner, 2008). Un estudio realizado por Burdette y Hill (2009) con una muestra de 3,290 adolescentes, de 13 a 17 años de edad, en el que el 31% de los participantes eran miembros de grupos de protestantes conservadores, demostró que, a pesar de que la prominencia religiosa tuvo una asociación fuerte con la demora o retraso de las relaciones sexuales, los y las adolescentes se involucraban en otras actividades sexuales como el manoseo y el sexo oral. El estudio también reveló que no había relación entre asistir a la iglesia y practicar el sexo oral. Los investigadores atribuyen este hallazgo a que las orientaciones que estos/as jóvenes reciben en sus

respectivas iglesias no incluyen otros tipos de actividad sexual, por lo que la influencia religiosa en la transición del/la adolescente al sexo oral es menor a la de la relación sexual (p. 42). Uecker, Angotti y Renner (2008) argumentan que no existe una virginidad pura en los/as adolescentes religiosos/as sino una “virginidad técnica”. De acuerdo con dichos investigadores, este tipo de virginidad es evidencia de un fenómeno moderno conocido como moral de clase media, en el que mantener la virginidad no es a consecuencia de la religión ni al compromiso con la abstinencia sexual, sino conveniencias de mantener los planes escolares futuros y oportunidades socioeconómicas.

En una investigación que realizaron para evaluar la afirmación de que los/as jóvenes religiosos/as y los/as que se comprometieron con la abstinencia sexual (no han tenido relaciones vaginales) tenían una mayor probabilidad de involucrarse en otras actividades sexuales encontraron que, en efecto, participaban de otras actividades sexuales sustitutivas de las relaciones sexuales vaginales y que esto se debía al énfasis que las instituciones religiosas ponían en la “pureza sexual”. Concluyeron, que no existía en los/las jóvenes una virginidad per se por razones morales, sino una virginidad técnica en la que se intercambiaban las relaciones coitales por sustitutos de menor riesgo

como: el sexo oral, la masturbación mutua, el uso de pornografía solitaria y la masturbación. Uecker, Angotti y Renerur explican que los/as jóvenes que apoyan este nuevo “guion sexual” en realidad no están interesados/as en permanecer vírgenes, sino en mantenerse libres de la carga que representa un embarazo, las enfermedades de transmisión sexual y el impacto en su futuro universitario, un grado avanzado, una carrera o una familia (p. 1208). Además, aunque la evidencia sugiere que el sexo oral no aumenta substancialmente el riesgo de adquirir el virus de inmunodeficiencia humana (VIH), esta actividad está vinculada a la transmisión de otra serie de infecciones sexuales, incluyendo la clamidia, la gonorrea y el herpes (Burdette & Hill, 2009, p. 29); así como la pornografía y el sexo cibernético, los que generan conductas adictivas e ilegales que ponen en peligro a los/as adolescentes.

Por otro lado, se ha encontrado que la denominación religiosa influye las actitudes hacia el sexo premarital (Remez, 2000, p. 42). Los resultados del estudio realizado por Remez (2000) apunta que los/as adolescentes con afiliaciones religiosas protestantes fundamentalistas, bautistas y judías tuvieron actitudes menos permisivas hacia el sexo premarital que los/as adolescentes de otras afiliaciones religiosas, entre ellas, la católica. Ogland e Hinojosa (2012, p. 425)

coincidieron con este hallazgo en un estudio que realizaron con 2,000 brasileños (18 años de edad en adelante). Los participantes tendieron a emitir un juicio moral restrictivo del sexo antes del matrimonio y la cohabitación debido a su fuerte compromiso con la Biblia, la cual usaban para interpretar las tendencias culturales y sociales.

Los/as adolescentes puertorriqueños/as están socializados en un contexto religioso. Según un estudio reciente del Pew Research Center's Forum on Religion & Public Life, el 97% de los residentes de Puerto Rico profesan la fe de Cristo (Endi, 2012). Las denominaciones católicas y protestantes son las de mayor predominancia, aunque se observa una amplia integración de una diversidad de filosofías espirituales y religiosas que facilitan la selección de cualquiera de ellas de forma personalizada. Así pues, la religión posee una relación importante en moderar las conductas sexuales de los/as niños/as y adolescentes puertorriqueños/as, por lo que estudiar este fenómeno adquiere gran relevancia socio-psicológica.

Un estudio bienal (Consulta Juvenil VI) llevado a cabo por la Administración de Salud Mental y Contra la Adicción, que comprendió los años 2002 a 2003 y 2003 a 2004, dirigido a monitorear los patrones y tendencias del uso de sustancias y otras conductas

problemáticas en los adolescentes de Puerto Rico, identificó los factores de riesgo y protección que guardaban el mayor potencial de reducción en el uso de cigarrillos, alcohol y marihuana (Administración de Salud Mental y Contra la Adicción [ASSMCA], 2008). La variable de protección incluyó la alta religiosidad con reactivos o preguntas dirigidas a explorar la frecuencia con que asistían los jóvenes a actividades religiosas y cuán importante era la religión en sus vidas. Los resultados arrojaron que el uso del cigarrillo, alcohol y marihuana se redujeron en un 36%, 31% y 34%, respectivamente. Es decir, si los factores de riesgo a los que se expone el/la joven son reducidos, la probabilidad de que incurra en la conducta problemática será menor porque los factores de protección funcionarán como escudos contra los efectos nocivos de los factores de riesgo. Lamentablemente, en la Consulta más reciente, que registra el periodo de 2010-2012, no se incluyó la religión como variable de investigación, pero los hallazgos convencen de la necesidad del estudio de las conductas sexuales de los/as jóvenes al encontrarse que un total de 30.8% (83,094) de los/as estudiantes habían tenido relaciones sexuales; y el método utilizado por estos/as para evitar el embarazo fue el condón (66.6%) y el separarse antes del orgasmo (20.5%) (Administración

de Servicios de Salud Mental y Contra la Adicción, 2012). Es preocupante que los factores protectores hayan dejado de ser examinados cuando la Política Pública de Educación en Salud Sexual en las Escuelas Públicas del Departamento de Educación en Puerto Rico es producto de los hallazgos de esta Consulta.

Por otra parte, desde el marco que me ocupa como profesional de la conducta en la disciplina del trabajo social, existe un amplio desconocimiento del/la profesional de trabajo social, así como en otros/as profesionales de la conducta y de la salud, sobre el papel de la espiritualidad y la religiosidad en el individuo y los grupos, y por consiguiente, limitadas competencias para incluirla en el proceso de avalúo (assessment) e intervención profesional (Hugen, 2001; Hutchinson, 2008; Walsh, 2003). Las dos razones primordiales para esto han sido: la percepción de que son un asunto personal y privado, por lo tanto, controversial (Hutchinson, 2008, p. 11); y la no inclusión en el currículo subgraduado y graduado de los programas académicos universitarios que preparan y desarrollan a los/as trabajadores/as sociales puertorriqueños/as. Esto, a pesar del compromiso ético del servicio holístico a la persona en el ambiente, la justicia social, los derechos humanos y la competencia cultural.

Ante la preocupación del posible socavo de uno de los factores protectores importantes que intervienen como mediadores en la conducta sexual de los y las adolescentes; y la evidencia científica que revela la liberalización del comportamiento sexual de sus homólogos religiosos, la investigadora determinó examinar este fenómeno en los y las adolescentes puertorriqueños/as a través de un instrumento creado para este fin. Este artículo tiene el propósito principal de presentar los hallazgos de este estudio y contribuir con conocimientos basados en evidencia sobre el papel de la religión en la conducta sexual de los/as adolescentes.

Método

Este estudio exploratorio examina un tema poco estudiado en Puerto Rico en la población de adolescentes. El diseño es no experimental, transversal-correlacional. En él no se manipularon las variables, tampoco se expuso a los sujetos a condiciones o estímulos. Los datos se recolectaron en un tiempo específico, con el interés de analizar su incidencia e interrelación en el momento dado; además de describir las relaciones entre dos o más variables (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2010).

A partir de la teoría y las investigaciones existentes, las hipótesis

del estudio estuvieron dirigidas a determinar si: (a) los/as participantes del estudio se involucraban en actividades sexuales diversas; (b) existen diferencias estadísticamente significativas, a un nivel alfa de $p.05$, entre los participantes religiosos y los no religiosos y sus prácticas sexuales; y (c) existen diferencias estadísticamente significativas ($p.05$) por género en las prácticas sexuales de los participantes.

Participantes

La población que se estudió fue la de adolescentes de 15 a 18 años de edad, de ambos sexos, de las escuelas públicas de la Región Metropolitana de San Juan, del Departamento de Educación del Estado Libre Asociado de Puerto Rico. Se seleccionaron escuelas estatales con el propósito de tener una población diversa en cuanto a: nivel socioeconómico, raza, etnia, religión y espiritualidad. El Departamento divide sus escuelas por regiones educativas, distritos y municipios. La región del estudio alberga 218 escuelas rurales y urbanas, de cinco distritos diferentes. De acuerdo al orden territorial, pertenecen a la región norte del país, adyacentes a San Juan (capital de Puerto Rico). Los criterios de selección de las escuelas fueron: pertenecer a la región educativa mencionada; nivel académico intermedio y superior; y tener una matrícula mínima de 300 estudiantes.

El Comité Institucional para la Protección de los Seres Humanos en la Investigación de la Universidad de Puerto Rico (IRB) y la División de Investigaciones Pedagógicas adscrita al Área de Planificación y Desarrollo Educativo del Departamento de Educación evaluaron minuciosamente la propuesta de investigación y los documentos concernientes a la confidencialidad del proceso. Una vez se recibió la autorización de ambas instancias, el Departamento de Educación permitió la participación de las 16 escuelas que cumplieron con los requisitos establecidos. A su vez, la limitó a estudiantes que hubieran completado la asignatura Paternidad/Maternidad Responsable o la de Salud o ambas. Del total de las escuelas seleccionadas, catorce (14) ofrecían estos cursos. Seis escuelas urbanas, de cuatro distritos diferentes: Carolina, San Juan I, II y Guaynabo mostraron interés en participar. Los dos primeros distritos con dos escuelas y los restantes con una escuela cada uno. El tamaño del universo muestral fue de 1,069 estudiantes.

El proceso de reclutamiento de los/as participantes se inició con la autorización y apoyo de los respectivos directores escolares, y la coordinación con los profesores, trabajadores sociales y consejeros de las escuelas participantes. Como producto de este proceso, 251 estudiantes participaron voluntariamente en la investigación. De

estos, 156 (62.2%) son mujeres y 95 (37.8%) varones. La mayoría de los/as participantes tenía 17 años de edad. El 95.9% informó ser heterosexual, 2% homosexual y 1.6% bisexual. El 42.6% de los/as participantes cursaban el undécimo grado y 57% el duodécimo. En ambos niveles académicos la denominación católica predominó: 23.9% y 28.7%, respectivamente. La segunda fue la protestante/evangélica con 18% y 22.4%, respectivamente.

El 45% residía con ambos padres y el 48.2% con la madre. Las féminas adolescentes fueron las que mayormente residieron con sus madres. Los padres y las madres de los/as adolescentes habían obtenido algún grado universitario. El nivel académico más frecuente fue el bachillerato.

Instrumento

Esta es una escala elaborada de acuerdo con la revisión de la literatura sobre el tema de la religión y su influencia en las prácticas sexuales de los y las adolescentes. Nueve jueces profesionales, expertos/as en trabajo social, religión/espiritualidad y construcción de pruebas, evaluaron el contenido (identificaron cuál ítem era esencial), siguiendo el procedimiento descrito por Lawshe (1975), quedando finalmente conformada por 15 reactivos. El instrumento incluye datos personales (edad, género, escolaridad, estado civil, orientación sexual y con

quién reside); la experiencia religiosa (espiritualidad, religión, denominación religiosa, asistencia iglesia) y quince prácticas sexuales o reactivos (Véase **Tabla 1**). Los análisis se realizaron para un instrumento cualitativo medido en escala nominal. Las medidas de asociación e independencia de las variables se evaluaron a través de estadísticas no paramétricas, en particular, la Ji Cuadrada. Se utilizó un nivel alfa de 0.05 para todos los análisis cuantitativos. Se realizaron tablas de contingencia entre las variables de interés.

Procedimiento

Una vez lograda la validez del instrumento, se administró a 251 estudiantes, los que fueron seleccionados por disponibilidad. Se acudió a los salones de clase donde estos/as se encontraban y luego de una orientación sobre las particularidades del estudio, se comenzó el proceso de reclutamiento. La orientación incluyó: los propósitos del estudio; las razones para estudiar el tema; el método de recopilación de los datos; la naturaleza voluntaria de su participación; el proceso de consentimiento y asentimiento para participar; la confidencialidad del proceso; los riesgos relacionados a su participación; la utilidad que tendrían los hallazgos para los/as profesionales de la conducta, el Departamento de Educación y otros escenarios

profesionales en la intervención, prevención, tratamiento y educación de los/as adolescentes; así como en el surgimiento de nuevos estudios en el tema.

Referente al consentimiento informado, uno de los padres o encargados legales autorizó la participación de su hijo/a en el estudio debido al riesgo mínimo que constituía para los/as participantes. La Hoja de Consentimiento Informado y Asentimiento del/la adolescente incluyó la firma del padre o la madre o el/la encargado/a legal y la del/la adolescente participante. Una copia de esta hoja le fue entregada a cada uno de los firmantes. La investigadora y su asistente, en el día y hora coordinada con los/as directores/as escolares y los/as maestros/as, entregaron los cuestionarios a los/as participantes y esperaron por su cumplimentación. No hubo tiempo límite para su contestación.

Debido a que la participación en el estudio fue voluntaria no se pudo garantizar la igualdad de cantidad de participantes por género. Participar no contempló incentivo ni compensación alguna. Tampoco, existió relación alguna de los/as participantes con la investigadora.

Los datos recopilados se ingresaron al programa SPSS (Statistical Analysis in Social Science), versión 20 y se realizaron los análisis estadísticos pertinentes.

Resultados

La investigación se comenzó determinando la experiencia espiritual y o religiosa de los/as participantes con el propósito de enmarcar sus respuestas y compararlas entre el grupo religioso y no religioso. Se les proveyó la definición de espiritualidad y religión, y luego se les preguntó cómo se consideraban. La definición de espiritualidad incluyó: (a) sentir plenitud interna, paz; b) tener armonía y conexión con uno mismo, con otra gente, con el universo; (c) puede incluir creer en un dios o dioses, o no creer en Dios o dioses; (d) puede incluir tener una religión o no tenerla; (e) puede incluir asistir o no asistir a una iglesia o templo; (f) realizar prácticas de meditación; (g) tener experiencias sagradas o místicas; (h) uso de rituales de sanación, cristales o pociones especiales; y (i) comunicación con los espíritus. La religión se definió como: (a) creencias o prácticas de un grupo de gente organizada; (b) creencia en Dios o un Ser Supremo; (c) se relaciona con las instituciones de fe, o sea, iglesias, templos, mezquitas, etc., doctrina religiosa y reglas espirituales; (d) realizar prácticas religiosas como: orar, rezar, ayunar, meditar, confesarse, sacrificios, etc.; y (e) se relaciona con la lectura de libros religiosos (por ejemplo: la Biblia, el Corán, etc.), música religiosa, reglas religiosas, participar en grupos religiosos, etc.

El 83.1% de las personas adolescentes informó tener religión. El 81.4% se consideró religiosa y espiritual y el 68.1% religiosa. El 52.9% de los participantes informó pertenecer a la religión católica y 40.4% ser protestantes-evangélicos. La mayoría de los estudiantes informó que asiste a la iglesia desde que nació (73.5%) y un 70.4% asiste entre una a tres veces a la semana y un 24.2% lo hace una vez al mes. Cuando se les preguntó cuán importante era la espiritualidad y la religión en sus vidas, el 74.5% expresó que la religión era muy importante e importante, y el 69.9% lo indicó para la espiritualidad.

Prácticas sexuales de los/as participantes

Los resultados del estudio revelaron que más del 60% de los/as participantes no se involucraba en las siguientes prácticas sexuales: fantasías sexuales; masturbación; leer revistas eróticas u otro material erótico; ver películas eróticas; sexo cibernético; sexo por teléfono; frotar su cuerpo con el de otra persona para obtener satisfacción sexual; hacerle sexo oral a otra persona; le hayan hecho sexo oral; le hayan tocado los senos o haberle tocado los senos a otra persona para obtener satisfacción sexual; masturbado a alguien; tener sexo anal; y tener relaciones sexuales o coito. Llama la atención que las

fantasías sexuales y la masturbación fueron realizadas por un poco más de la tercera parte de los participantes (39.0% y 41.4%, respectivamente). Además, cerca de una tercera parte incurrió en prácticas sexuales

relacionadas al manoseo como: frotar su cuerpo con el de otra persona y tocar el pene o la vagina a otra persona para obtener placer sexual (30.7% y 30.3%, respectivamente).

Tabla 1. *Por ciento de prácticas sexuales de los/as participantes (N=251)*

Prácticas sexuales	Sí%	No%
Fantasías sexuales (soñar despierto)	39.0	61.0
Masturbación (tocarme mis órganos sexuales)	41.4	58.2
Leer revistas eróticas u otro material erótico	15.1	84.9
Ver películas eróticas.....	28.3	71.7
Sexo cibernético.....	11.6	87.6
Sexo por teléfono.....	14.3	85.7
Frotar mi cuerpo con el de otra persona para obtener satisfacción sexual	30.7	69.3
Tocar el pene o la vagina a otra persona para obtener satisfacción sexual.....	30.3	69.3
Hacerle sexo oral a otra persona (poner tu boca o lengua en los genitales de otra persona).....	23.5	76.1
Me han hecho sexo oral (alguien ha puesto su boca o lengua en mis genitales).....	25.5	74.5
Me han tocado los senos o le he tocado los senos a otra persona para obtener satisfacción sexual.....	31.9	68.1
He masturbado a alguien	23.9	76.1
Me han masturbado	23.5	76.5
Tener sexo anal (que una persona haya introducido su pene en mi ano).....	7.2	92.8
Tener relaciones sexuales con penetración (introducción del pene en la vagina).....	21.1	78.9

En el análisis de la asociación e independencia entre las variables concernientes a tener o no religión, género y las prácticas sexuales,

solo se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas en las fantasías sexuales y la masturbación (Véase **Tabla 2**).

Tabla 2. *Por ciento de participantes religiosos que se involucran en las prácticas sexuales*

Prácticas sexuales	Sí%	No%
Fantasías sexuales (soñar despierto)	32.8	52.8
Masturbación (tocarme mis órganos sexuales)	36.4	48.8
Leer revistas eróticas u otro material erótico	14.0	71.6
Ver películas eróticas	26.0	59.6
Sexo cibernético.....	9.2	75.6
Sexo por teléfono.....	12.4	73.2
Frotar mi cuerpo con el de otra persona para obtener satisfacción sexual.	27.2	58.4
Tocar el pene o la vagina a otra persona para obtener satisfacción sexual.....	26.8	58.4
Hacerle sexo oral a otra persona (poner tu boca o lengua en los genitales de otra persona).	19.6	65.6
Me han hecho sexo oral (alguien ha puesto su boca o lengua en mis genitales).	21.6	64.0
Me han tocado los senos o le he tocado los senos a otra persona para obtener satisfacción sexual	28.4	57.2
He masturbado a alguien.	19.6	66.0
Me han masturbado.	20.4	65.2
Tener sexo anal (que una persona haya introducido su pene en mi ano)	6.0	79.6
Tener relaciones sexuales con penetración (introducción del pene en la vagina).....	18.8	66.8

Las fantasías sexuales estuvieron asociadas a ser mujer y ser religiosa ($X^2= 14.89$, $p < .000$). El 86.8% de los varones religiosos informaron realizar más esta práctica que las mujeres religiosas (80%). No hubo diferencia estadísticamente significativa para hombre y mujer en las fantasías sexuales si no era religioso/a ($X^2= 2.65$, $p < .103$). En cuanto a la masturbación, independientemente de ser o no religioso, los hombres (67.1%) se masturban más que las mujeres ($X^2= 34.9$, $p < .000$). Para el resto de las prácticas sexuales no se encontró una relación estadísticamente significativa

entre hombre y mujer y tener religión. Tanto hombres como mujeres, religiosos/as o no, no realizan estas prácticas sexuales. (Véase **Tabla 3**).

De igual modo, se examinaron las prácticas sexuales de los/as participantes que informaron que asistían a la iglesia (Véase **Tabla 4**). De este examen surgió que más del 63% no realizaban las prácticas sexuales bajo estudio. No obstante, sobresale que las fantasías sexuales y la masturbación se acercan al 40% de su ejecución (37.1 y 38.9%, respectivamente).

Tabla 3. Prácticas Sexuales por género (N= 251)

Prácticas Sexuales	Mujer				Hombre			
	No	%	Sí	%	No	%	Sí	%
Fantasías sexuales (soñar despierto)	110	43.8	45	17.9	43	17.1	53	21.1
Masturbación (tocarme mis órganos sexuales).....	115	45.8	39	15.5	31	12.4	65	25.9
Leer revistas eróticas u otro material erótico	135	53.8	20	8.0	78	31.1	18	7.2
Ver películas eróticas.....	129	51.4	26	10.4	51	20.3	45	17.9
Sexo cibernético.....	145	57.8	9	3.6	75	29.9	20	8.0
Sexo por teléfono.....	133	53.0	22	8.8	82	32.7	14	5.6
Frotar mi cuerpo con el de otra persona para obtener satisfacción sexual.....	111	44.2	44	17.5	63	25.1	33	13.1
Tocar el pene o la vagina a otra persona para obtener satisfacción sexual.....	113	45.0	41	16.3	61	24.3	35	13.9
Hacerle sexo oral a otra persona (poner tu boca o lengua en los genitales de otra persona	121	48.2	33	13.1	70	27.9	26	10.4
Me han hecho sexo oral (alguien ha puesto su boca o lengua en mis genitales).....	120	47.8	35	13.9	67	26.7	29	11.6
Me han tocado los senos o le he tocado los senos a otra persona para obtener satisfacción sexual.....	111	44.2	44	17.5	60	23.9	36	14.3
He masturbado a alguien.	120	47.8	35	13.9	71	28.3	25	10.0
Me han masturbado.	119	47.4	36	14.3	73	29.1	23	9.2
Tener sexo anal (que una persona haya introducido su pene en mi ano).....	143	57.0	12	4.8	90	35.9	6	2.4
Tener relaciones sexuales con penetración (introducción del pene en la vagina).....	121	48.2	34	13.5	77	30.7	19	7.6

Tabla 4. *Prácticas sexuales de los participantes religiosos que asisten a la iglesia (n= 251)*

Prácticas sexuales	Sí%	No%
Fantasías sexuales (soñar despierto)	37.1	62.9
Masturbación (tocarme mis órganos sexuales)	38.9	60.6
Leer revistas eróticas u otro material erótico	13.7	86.3
Ver películas eróticas	26.9	73.1
Sexo cibernético.....	10.9	88.6
Sexo por teléfono.....	13.7	86.3
Frotar mi cuerpo con el de otra persona para obtener satisfacción sexual	29.7	70.3
Tocar el pene o la vagina a otra persona para obtener satisfacción sexual.....	28.0	71.4
Hacerle sexo oral a otra persona (poner tu boca o lengua en los genitales de otra persona)	19.4	80.0
Me han hecho sexo oral (alguien ha puesto su boca o lengua en mis genitales)	22.3	77.7
Me han tocado los senos o le he tocado los senos a otra persona para obtener satisfacción sexual.....	29.1	70.9
He masturbado a alguien.	20.0	80.0
Me han masturbado.	21.7	78.3
Tener sexo anal (que una persona haya introducido su pene en mi ano).....	6.9	93.1
Tener relaciones sexuales con penetración (introducción del pene en la vagina) ...	20.0	80.0

Por otro lado, se estudiaron las respuestas de los y las participantes y la denominación religiosa a la que indicaron pertenecer. Más del 63% de los/as participantes católicos/as (n=113) no realizaban las prácticas sexuales. Al comparar los porcentajes que alcanzaron las prácticas fantasías sexuales y la masturbación con las demás, se observa una disposición a no realizarlas (57.5% y 54.9%, respectivamente), pero un poco más del 40% de los/as participantes católicos/as las realiza (Véase **Tabla 5**). Más de la mitad de los/as participantes

protestantes (n=77) informaron que no se involucran en las prácticas sexuales examinadas, aunque se observa una disposición parecida a la de los/as católicos/as hacia las fantasías sexuales y la masturbación. El 41.6% informó que incurre en la práctica de la masturbación y el 33.5% favoreció las fantasías sexuales (Véase **Tabla 6**).

En referencia a la denominación religiosa, el género y las prácticas sexuales, se obtuvo que los varones católicos se involucran en las siguientes prácticas sexuales: fantasías sexuales (60%); masturbación (70.9%)

y ver películas eróticas (52.7%). Aproximadamente la mitad de los varones católicos se involucra en frotar su cuerpo con el de otra persona (41.8%), tocar la vagina para obtener placer sexual (45.5%), al igual tocar los senos (47.3%). La mayoría de las mujeres católicas informaron, en más de un 69%, que no se involucran en ninguna de las 15 prácticas sexuales examinadas, aunque se observa que cerca de un tercio de estas frota su cuerpo con el de otra persona con objeto de obtener placer. Un 68% de las mujeres protestantes no se involucra en las prácticas sexuales pero cerca de una tercera parte se masturba (32.1%) y frotan su cuerpo con el de otra persona para obtener placer sexual (30.2%). Los varones protestantes, el 63% practica la masturbación, mientras que en el resto de las prácticas sobrepasan el 58% de no ejecución. Si bien las fantasías sexuales parecen no ser realizadas, es importante mencionar que 41.7% indicó tenerlas.

Los resultados del Ji Cuadrado revelan que existe una diferencia estadísticamente significativa por género en la denominación católica. Las mujeres católicas se diferencian de los varones en leer revistas eróticas u otro material erótico ($\chi^2=4.929$, $p<.026$). Ellas incurren menos en esta práctica (5.2%) cuando se le compara con el 25.5% de los varones. También se observan diferencias por género, en esta misma práctica, entre las y los

protestantes ($\chi^2=9.685$, $p<.002$). Las mujeres protestantes expresaron más leer revistas y otro material erótico (24.5%) que los varones de su misma denominación religiosa (8.3%).

Se examinaron las relaciones coitales en los y las adolescentes religiosos/as y no religiosos/as, al igual, si existían diferencias estadísticas significativas por género. La investigación reveló que el 77.5% de las adolescentes religiosas no se involucran en relaciones coitales, tampoco lo hace el 78.8% de los varones religiosos. El por ciento de los/las que la realizan son: 22.5% de las mujeres y 21.2% los varones. Las mujeres y varones no religiosas/os, en un 80.8% y 90.9%, respectivamente, informaron que no tienen relaciones sexuales o coitales. No se encontraron diferencias estadísticamente significativas por género y religión en relación a esta práctica sexual ($\chi^2=.585$, $p<.444$). El 78.8% de los varones religiosos no tienen relación coital y el 84% de las mujeres tampoco.

Conclusiones

Las hipótesis que guiaron este estudio fueron: (a) los/as participantes del estudio se involucran en prácticas sexuales diversas; (b) existen diferencias estadísticamente significativas a un nivel de $p<.05$ entre los participantes religiosos y los no religiosos y sus prácticas sexuales; y (c) existen diferencias estadísticamente

significativas ($p < .05$) por género en las prácticas sexuales de los participantes. Ante la presunción de que los/as participantes del estudio se involucran en las diversas prácticas sexuales examinadas, se pudo observar que sí lo hacen pero no se puede concluir que sean practicadas por un porcentaje considerable de participantes; a excepción de las fantasías sexuales y la masturbación. La hipótesis se respalda parcialmente. La hipótesis que contempla las diferencias estadísticamente significativas a un nivel de $p < .05$ entre los participantes religiosos y los no religiosos y sus prácticas sexuales, también es respaldada parcialmente debido que se encontraron diferencias estadísticamente significativas en la práctica de las fantasías sexuales en las mujeres no religiosas. De igual modo, ante la suposición de que existía diferencias estadísticamente significativas por género, al nivel de $p < .05$, también se pudo respaldar parcialmente. Se encontraron diferencias por género en religiosos y no religiosos en las prácticas sexuales de la masturbación. Los hombres se masturban más que las mujeres. Hubo diferencias en la práctica de las fantasías sexuales entre hombres y mujeres, pero solo cuando eran religiosos. En las demás prácticas no hubo diferencias significativas. Asimismo, las mujeres católicas se diferenciaron de los varones católicos en la lectura de revistas y material

erótico. Las mujeres incurrieron menos en ellas. Las protestantes se diferencian de los varones protestantes en esta misma práctica, al ellas realizarla menos.

La religión se asocia a las prácticas sexuales de las fantasías sexuales y la masturbación en las mujeres cuando se compara con los hombres y mujeres no religiosos/as. Independientemente de la denominación religiosa, el estudio reveló que los varones católicos y protestantes practican la masturbación. Los hombres y mujeres católicos participantes en el estudio se diferencian significativamente ($p < .05$) entre sí en la lectura de revistas y material erótico. Los varones católicos llevaron a cabo más esta conducta. A diferencia de los participantes protestantes, las mujeres fueron las que más reportaron esta práctica. Los varones católicos y protestantes coinciden en la ejecución de la práctica sexual de la masturbación. Los varones católicos añadieron a esta práctica las fantasías sexuales y ver películas eróticas y otro material erótico. Estadísticamente, existe una diferencia significativa por género entre los protestantes, al reflejarse que las mujeres protestantes leen más revistas y material erótico en comparación con los varones. Las relaciones coitales no son practicadas por la mayoría de los y las participantes del estudio, independiente de si eran o no religiosos/as y el género.

Los hallazgos de esta investigación se asemejan a los del estudio de Burdette y Hill (2009) al encontrar que la religiosidad de los/as participantes (la mayoría de los/as estudiantes informó que asisten a la iglesia desde que nacieron (73.5%), un 70.4% lo hace de una a tres veces a la semana y un 24.2% una vez al mes), no ha impedido que algunos/as participantes religiosos/as se involucren en algunas de las prácticas sexuales examinadas. Aunque no se encontró en la muestra un respaldo mayoritario a las relaciones coitales, el que hayan algunos participantes mujeres y hombres religiosos/as que las practiquen (20.4%) es preocupante, debido a que están exponiéndose a los riesgos de enfermedades de transmisión sexual. Asimismo, plantea lo que Uecker, Angotti y Renerur (2008) encontraron en su investigación respecto a la virginidad técnica. Parece que los/as participantes del estudio se están exponiendo a prácticas de menor riesgo como: la masturbación, el manoseo de los senos; rozar su cuerpo, tocar el pene o la vagina y ver películas eróticas, las que les permite disfrutar del placer sexual evitando el embarazo prematuro y sus implicaciones en la salud y metas vocacionales futuras, pero exponiéndose al aumento de nuevas actividades sexuales. Las actividades sexuales previamente indicadas son algunas de las formas no coitales

de la actividad sexual genital, así como el sexo oral y anal, las que no son consideradas por muchos adolescentes heterosexuales como “sexo”, sino sustitutos o precursores del sexo o incluso, como abstinencia (Remez, 2000).

Al examinar los resultados de un estudio realizado por Morales (2014) para determinar la influencia de la espiritualidad y la religión en las conductas de riesgo (uso de drogas, alcohol y sexualidad temprana) de los/as adolescentes puertorriqueños/as, se encuentra que existen semejanzas con los hallazgos de esta investigación. En particular, ayuda a entender las posibles razones para que los/as adolescentes religiosos/as se involucren en prácticas sexuales diversas. El estudio de Morales reveló que si los/as adolescentes religiosos/as incurren en relaciones sexuales antes del matrimonio no les afectaría su relación con Dios (53.9%), no disminuiría su tiempo de adoración y las lecturas religiosas (87.8%) ni el número de veces que asistirían a la iglesia (90.7%). Además, describieron a Dios como: protector; ayuda a resolver los problemas; se puede hablar con Él y contarle todo; perdonador; nunca los/as deja, aunque “caigan”; y no los/as abandonará ni se alejará de ellos/as. Se opina que los/as participantes católicos/as y protestantes pueden estar compartiendo la misma percepción positiva que de Dios

parecen tener los participantes del estudio de Morales. De ostentar esta percepción, los ayuda a manejar sus sentimientos de culpa y de pecado cuando se involucran en relaciones sexuales prematrimoniales. Esto, por la contradicción que se observa existe entre lo que creen y cómo se comportan.

De igual modo, es necesario considerar los cambios en las actitudes y las conductas sexuales de los adolescentes en el siglo XX y XXI. Se coincide con Papalia, Wendkos y Duskin (2010) en que existe una aceptación generalizada del sexo premarital y otras formas de actividad sexual; específicamente, por el acceso de los jóvenes al internet; los teléfonos celulares, el correo electrónico y la mensajería instantánea que han incrementado sus acercamientos sexuales pero también sus riesgos. Es necesario añadir a estas influencias la presión de pares y la reproducción de las conductas que se modelan en la televisión, el cine y las revistas locales e internacionales. Todo esto es parte del sistema de referencia que los adolescentes utilizan para desarrollar su identidad sexual, por lo que la continua orientación sexual es un asunto apremiante.

La espiritualidad y la religiosidad, como una de sus expresiones, es parte del proyecto de vida del ser humano. El conocimiento, los valores y las

destrezas de una práctica ética que considere las diversas expresiones de espiritualidad y religión de las personas y sus comunidades, aumenta el entendimiento del comportamiento humano y desempeña un rol importante en la diversidad multicultural. Los y las profesionales del Trabajo Social necesitan desarrollar una mayor conciencia del papel de la fe religiosa en la vida de las personas adolescentes, particularmente, en su vida sexual. Para muchos/as adolescentes, sus decisiones, las que pueden considerarlas racionales y válidas, son informadas por su fe religiosa. La capacitación de los/as profesionales del trabajo social debe incluir conocimiento y sensibilidad religiosa y cultural en relación a la sexualidad, y evitar formular consejos de talla única para todos en salud sexual. Debe entablar un diálogo abierto con sus participantes sobre sexualidad y la fe religiosa, dentro de un contexto interreligioso, para promover una mejor comprensión mutua y compartir buenas prácticas de salud sexual. Es necesario trabajar más de cerca con los líderes religiosos en las áreas de educación sexual, relaciones interpersonales y salud sexual; y encontrar puntos en común y formas de satisfacer las necesidades de los/as jóvenes en sus comunidades (Yip, Keenan, & Page, 2011). Los/as líderes religiosos/as deben concienciarse de que los/as

adolescentes, involucrados/as en una cultura secular, intentan comprender su fe religiosa y sexualidad, lo que no debe ser visto como una amenaza, sino como una oportunidad de fomentar el diálogo, apertura en la discusión, en la que se respeten sus voces y encontrar una manera sana de ofrecer asesoramiento en la cuestión contenciosa de la sexualidad.

Limitaciones

Los hallazgos de esta investigación deben interpretarse desde varias limitaciones. Primero, los datos son obtenidos a través de un diseño transversal, por lo que, aunque son capaces de señalar las relaciones fuertes entre las afiliaciones religiosas, el género y los 15 reactivos del instrumento, no pueden realizarse inferencias causales; tampoco generalizaciones más grandes a la población de adolescentes puertorriqueños/as de 15 a 18 años de edad.

La falta de representatividad de los/as adolescentes que no tienen religión y las implicaciones que acarrió la comparación con sus homólogos/as religiosos/as, requiere que se tomen acciones y establezcan procedimientos específicos en la selección de la muestra para que se obtenga representatividad de ambos grupos. Asimismo, en la construcción del instrumento, sería muy útil

precodificar la categoría protestante y otras religiones para que permita a los/as participantes establecer distinciones entre ellas. Se observó que algunos/as participantes no supieron ubicarse o clasificarse en las denominaciones indicadas y solo se limitaron a indicar que eran cristianos/as. La exigencia del Departamento de Educación respecto a los/as estudiantes que podían participar, también limitó la amplitud y diversidad de la muestra.

A pesar de estas limitaciones, se cree que este estudio contribuye significativamente a la investigación de la relación de la religión y las conductas sexuales de los/as adolescentes puertorriqueños/as. Del mismo modo, aporta a la incipiente producción de conocimiento basado en evidencia sobre la influencia de la religiosidad en la conducta de los/as adolescentes, y abre las puertas para ampliar las investigaciones existentes y generar otras sobre el tema.

Declaración de conflicto de interés

La autora declaró que no hay conflictos de interés potenciales con respecto a la investigación, autoría o publicación en este artículo.

Declaración sobre lenguaje inclusivo

El uso específico de algún género gramatical en este artículo no supone un lenguaje sexista, invisibilizador y excluyente.

Financiamiento

La autora no recibió apoyo financiero para la investigación, autoría o publicación de este artículo.

Referencias

- Administración de Servicios de Salud Mental y Contra la Adicción (2008). *Consulta juvenil VI Factores de riesgo y protección asociados al uso de sustancias entre los adolescentes en Puerto Rico*. Recuperado de <http://apps.assmca.gobierno.pr/consulta>
- Administración de Servicios de Salud Mental y Contra la Adicción (2012). *El uso de sustancias en los escolares puertorriqueños: Consulta juvenil VIII 2010-2012*. Recuperado de <http://www.assmca.pr.gov/>
- Barret, M. (2003). Healing from trauma: The quest for spirituality. En Walsh, F. (Ed.). *Spiritual resources in family therapy* (pp. 193-208). New York: The Guilford Press.
- Burdette, A., & Hill, T. (2009). Religious involvement and transitions into adolescent sexual activities. *Sociology of religion*, 70(1), 28-48. doi:10.1093/socrel/srp011
- Davidson, J., Keneth, S., Moore, B., Earle, J., & Davis, R. (2008). Sexual attitudes and behavior at four universities: Do region, race, and/or religion matter? *Adolescence*, 43(170), 189-220.
- Farmer, M., Trapnell, P., & Meston, C. (2009). The relation between sexual behavior and religiosity subtypes: A test of the secularization hypothesis. *Archives of Sexual Behavior*, 38(5), 852-865. doi:10.1007/s10508-008-9407-0
- Fishbein, M., & Ajzen, I. (1975). *Belief, attitude, intention and behavior: An introduction to theory and research*. Canada: Addison Wesley Publishing Company, Inc.
- Haglund, K., & Fehring, R. (2010). The association of religiosity, sexual education, and parental factors with risky sexual behaviors among adolescents and young adults. *Journal of Religion & Health*, 49(4), 460-472
- Hardy, S., & Raffaelli, M. (2003). Adolescent religiosity and sexuality: An investigation of reciprocal influence. *Journal of Adolescence*, 26(6), 731-739.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación* (5ta ed.). México: McGRAW-HILL. Recuperado de https://www.esup.edu.pe/descargas/dep_investigacion/

Metodologia%20de%20la%20
investigaci%C3%B3n%205ta%
20Edici%C3%B3n.pdf

- Hugen, B. (2001). Spirituality and religion in social work practice: A conceptual model. En M. Van Hook, B. Hugen, & M. Aguilar (Eds.), *Spirituality within religious traditions in social work practice* (pp. 1-5). California: Brooks/COLE.
- Hutchinson, E., (2008). *Dimensions of human behavior: Person and environment*. California: Sage Publications, Inc.
- Knight, J., Sherritt, L., Sion, H., Kulig, J., Shrier, L., ... Harris, S. (2007). Alcohol use and religiousness/ spirituality among adolescents. *Southern Medical Journal*, 100 (4), 349-355. doi: 10-1097/SMJ.0b013e3180316a32.
- Lawshe, C. (1975). A quantitative approach to content validity. *Personnel Psychology*, 28(1), 563-575.
- LeJeune, B., Zimet, G., Azzouz, F., Fortenberry, J., & Aalsma, M. (2013). Religiosity and sexual involvement within adolescent romantic couples. *Journal of Religion & Health*, 52(3), 804-816. doi: 10.1007/s10943-011-95126.
- Morales, L. (2014). *Espiritualidad y religión: Sus influencias en las conductas de riesgo- uso de drogas, alcohol y sexualidad temprana- en niños/as y adolescentes*. San Juan: Isla Negra Editores.
- Murray-Swank, N., Pargament, K., & Mahoney, A. (2005). At the crossroads of sexuality and spirituality: The sanctification of sex by college students. *International Journal for the Psychology of Religion*, 15(3), 199-219. doi:10.1207/s15327582ijpr1503_2.
- Noden, B., Gomes, A., & Ferreira, A. (2010). Influence of religious affiliation and education on HIV knowledge and HIV-related sexual behaviors among unmarried youth in rural central Mozambique. *Aids Care*, 10(1), 1285-1294. doi: 10.1080/09540121003692193.
- Ogland, C., & Hinojosa, P. (2012). Religion and social attitudes: Examining the contours of religion in moral judgments toward premarital sex and cohabitation in contemporary Brazil. *Sociology of Religion*, 73(4), 411-428. doi:10.1093/socrel/srs027

- Papalia, D., Wendkos, S., & Duskin, R. (2010). *Desarrollo humano*. México: McGraw-Hill Interamericana.
- Ramírez-Aranda, J. et al. (2013). Factores de protección y riesgo del embarazo en la adolescencia. *Medicina Universitaria*, 15(59), 3-11.
- Remez, L. (2000). Oral sex among adolescents: Is it sex or is it abstinence? *Family Planning Perspective*, 32(1), 298-304.
- Repleta la isla de cristianos según un estudio. (2012, 5 de enero). El Nuevo Día. Recuperado de <https://www.elnuevodia.com/noticias/locales/nota/repletalaisladecristianossegununestudio-1159056/>
- Rotosky, S., Regnerus, M., & Comer, M. (2003). Coital debut: The role of religiosity and sex attitudes in the Add Health Survey. *The Journal of Sex Research*, 40(4), 358-367.
- Sinha, J., Cnaam, R., & Gelles, R. (2007). Adolescent risk behaviors and religion: Findings from a national study. *Journal of Adolescence*, 30(2), 231-249.
- Spearman, D. (2006). *Impact of christianity and god-mediated locus of control on adolescent risky behaviors (Disertación doctoral, University of Hartford, 2006)*. Recuperado de books.google.com.pr/books?id=kKXxYtwAACAAJ
- Uecker, J., Angotti, N., & Renner, M. (2008). Going most of the way: "Technical virginity" among american adolescents. *Social Science Research*, 37(1)1200-1215.
- Walsh, F. (2003). Religion and spirituality: Wellsprings for healing and resilience. En F. Walsh (Ed.), *Spiritual resources in family therapy* (pp. 3-27). Nueva York: The Guilford Press.
- Yip, A., Keenan, M., & Page, S-J. (2011). *Religion, youth and sexuality: Selected key findings from a multi-faith exploration*. Nottingham: University of Nottingham.

Información de Soporte

Tabla 5. *Por ciento de participantes católicos que se involucran en las prácticas sexuales (n- 113)*

Prácticas sexuales	Sí%	No%
Fantasías sexuales (soñar despierto)	42.5	57.5
Masturbación (tocarme mis órganos sexuales)	44.2	54.9
Leer revistas eróticas u otro material erótico	15.0	85.0
Ver películas eróticas.....	33.6	66.4
Sexo cibernético.....	12.4	86.7
Sexo por teléfono.....	15.0	85.0
Frotar mi cuerpo con el de otra persona para obtener satisfacción sexual.....	36.3	63.7
Tocar el pene o la vagina a otra persona para obtener satisfacción sexual.....	35.4	64.6
Hacerle sexo oral a otra persona (poner tu boca o lengua en los genitales de otra persona).....	23.9	76.1
Me han hecho sexo oral (alguien ha puesto su boca o lengua en mis genitales).....	25.7	74.3
Me han tocado los senos o le he tocado los senos a otra persona para obtener satisfacción sexual.....	37.2	62.8
He masturbado a alguien.	24.8	75.2
Me han masturbado.....	23.9	76.1
Tener sexo anal (que una persona haya introducido su pene en mi ano).....	6.2	93.8
Tener relaciones sexuales con penetración (introducción del pene en la vagina).....	20.4	79.6

Tabla 6. *Por ciento de participantes protestantes que se involucran en las prácticas sexuales (n= 77)*

Prácticas sexuales	Sí%	No%
Fantasías sexuales (soñar despierto)	32.5	67.5
Masturbación (tocarme mis órganos sexuales)	41.6	58.4
Leer revistas eróticas u otro material erótico	19.5	80.5
Ver películas eróticas.....	26.0	74.0
Sexo cibernético.....	11.7	87.0
Sexo por teléfono.....	15.6	84.4
Frotar mi cuerpo con el de otra persona para obtener satisfacción sexual.....	31.2	68.8
Tocar el pene o la vagina a otra persona para obtener satisfacción sexual.....	27.3	71.4
Hacerle sexo oral a otra persona (poner tu boca o lengua en los genitales de otra persona).....	23.4	75.3
Me han hecho sexo oral (alguien ha puesto su boca o lengua en mis genitales).....	27.3	72.7
Me han tocado los senos o le he tocado los senos a otra persona para obtener satisfacción sexual.....	27.3	72.7
He masturbado a alguien.	22.1	77.9
Me han masturbado.	27.3	72.7
Tener sexo anal (que una persona haya introducido su pene en mi ano).....	9.1	90.9
Tener relaciones sexuales con penetración (introducción del pene en la vagina).....	26.0	74.0